

***El Imperio de la Razón y el Silencio de la Diferencia***  
**Bs. As., Ed. Precursora, 1995, pp.119-121.**

En el croquis de la aldea planetaria no figura América latina como tal. En realidad, la aldea se extiende sobre todo el globo pero como vamos adquiriendo una visión cosmopolita, por más que nos internemos en ella no encontramos pueblos sino mercados; no vida comunitaria sino ordenamiento comunicativo; no acontecimientos mas estructuras. Es un esquema de organización panóptica trascentrada en una red cuya lógica disposicional es tecnoeconómica, con el correlato de la hegemonía política, concebidos ambos como fuerzas constitutivas de la sociedad, y por ende ordenadoras naturales de las relaciones de convivencia.

Desde el trasfondo de la escena de esta aldea, una irradiación de transparencia racional legitima a tal lógica con el peso del consenso dialogal, en cuya virtud se presenta en carácter de “lógica social”, expresión acuñada por Peirce y redefinida por Apel y Habermas.

Los sujetos que comparten el logos dictan una universalidad ecuménica, válida para todos los pueblos en cuanto se los puede considerar potenciales interlocutores, que se allanan a las razones convenidas por los competentes.

[...]

Se postula una transparencia pragmática, consistente en la universalidad de la razón sobre la base de las normas de validez lingüística que sustenta el diálogo estipulativo, apoyada en una transparencia representativa que se funda en la multiplicidad de perspectivas, accesibles a nivel del común de la gente por obra de cadenas de multimedios.

¿Qué pensar entonces si la situación de América latina no aparece como tal, sino alterada, reducida a las variables del modelo de dominio y hegemonía tanto en los círculos de interlocutores válidos (sujeto) como en las imágenes-cosa de los medios (objeto)?

El sentido de la expresión 'latinoamericano' no surge hoy de un modelo contrapuesto al del dominio planetario, desde el cual se pudiera reinterpretar en términos de praxis contra ideológica la férrea lógica de la aldea global, que reduce a sus variables e indicadores todo acontecimiento. Se apoya justamente en la violencia que tal modelo impone a la situación. Ésta se presenta como quicio problemático, debatiéndose en las redes comunicativas primero, y en última instancia contra los argumentos de los círculos decisorios que la desestiman como distorsión ideológica de la lógica de la transparencia racional.

[...]

En verdad, debe concederse que América latina no existe hoy en términos de poder económico y político, sino como mero indicador geográfico relativamente incierto de una diversidad de Estados-mercados. En sí misma es una aspiración contrafáctica, que surgió como reacción ante el ingreso en la era ecuménica en situación de dependencia. Su existencia es 'negativa', en el sentido de que se afirma como crítica al poder. Éste diluye con argumentos ad hoc lo que para él son *diferencias* (desviaciones del modelo). Pero desde el punto de vista del sujeto situado, el que se evade de la

presión de la red comunicativa y puede pensar la pérdida que envuelve la sujeción al poder, ola marginalidad, la diferencia indica la *realidad* sujeta o marginal como cosa central.